

BARRY RUBIN

Tras la elección de Abu Mazen

Abu Mazen es ahora el jefe elegido del movimiento palestino, pero está lejos de ser su líder. Después de todo el revuelo internacional que se ha levantado, lo que más sorprende es el poco poder que posee en realidad. La atención se ha centrado principalmente en las opiniones y el estilo personal de Mazen, que suponen una grata diferencia en comparación con su predecesor, Yasser Arafat. Sin embargo, lo irónico de la cuestión es que mientras Arafat gozaba de un poder enorme para aplicar un programa radical, Mazen tiene muy poca influencia para conseguir una serie de objetivos algo menos extremistas.

¿Cuál es la diferencia entre Arafat y Abu Mazen en lo referente a sus posturas políticas? Abu Mazen es más pragmático, en el sentido de que se toma mucho más en serio que Arafat el actual equilibrio de fuerzas y los costes de militancia. Con respecto a esto, sabe que la guerra iniciada por Arafat en el 2000 ha sido desastrosa para los palestinos y le resulta más fácil concebir un alto el fuego con Israel e incluso un acuerdo de paz final. Sin embargo, Abu Mazen es un ideólogo incluso en sus propios términos. La reivindicación de que cualquier acuerdo de paz admisible debe permitir que todos los refugiados palestinos vivan en Israel es muy importante para él. Tal posibilidad, por supuesto, provocaría más violencia y está diseñada para destruir Israel. Es un indicio de que el presidente palestino no está preparado para firmar una paz verdadera con Israel, sea cual sea la retórica que utilice con Occidente. Por lo tanto, las opiniones de Abu Mazen siguen suponiendo un grave problema, aunque también representan cierto progreso.

A pesar de todo, el factor estructural es aún más importante para comprender la intención de Mazen. Goza de muy poco o ningún poder sobre su propio movimiento, Al Fatah, que es la fuerza dominante en la política palestina. No es casualidad que Faruq Qaddumi, un partidario de la línea dura que declara abiertamente que Al Fatah no acepta la existencia de Israel y hasta se opuso al proceso de paz de Oslo, dirija la organización. Abu Mazen carece de carisma, de una base organizada de apoyo, y goza de poco respaldo entre los dirigentes del grupo.

Es probable que exista un consenso entre los palestinos para decir que pondrán fin a la insti-

BARRY RUBIN, *director del Centro de Investigación Global sobre Asuntos Internacionales (Gloria) y coautor de 'Yasir Arafat: A political biography' (Oxford University Press)*



AVALLONE

TENDRÁ QUE HABER algún cambio sobre la instigación, el terrorismo y Gaza, antes de que se inicien negociaciones serias y globales

gación, aceptarán un alto el fuego y negociarán para lograr una devolución pacífica de Gaza, pero existen motivos importantes para creer que no pueden o no cumplirán tales promesas. En cuanto a la instigación, por ejemplo, ya no existen —¿hasta cuando?— programas que insten a los palestinos a matar israelíes, y a los jóvenes a convertirse en mártires. Pero aún hay demasiados mensajes que declaran a Israel un Estado ilegítimo que los palestinos destruirán en el futuro. Tras un sermón moderado —en el que el clérigo lee un texto en presencia de Abu Mazen—, los textos han recuperado el tono extre-

mista, incluyendo la instigación contra Estados Unidos. En cuanto al cese de hostilidades y al fin del terrorismo, las declaraciones de Abu Mazen, de amplia difusión en Occidente, en las que pide el fin de la violencia no aparecen en los medios de comunicación palestinos que él controla. Tanto las brigadas de Hamas y de Al Aqsa, y parte de su propio grupo de Al Fatah, dicen que no abandonarán el terrorismo. Abu Mazen no va a emplear la violencia para detenerlos. ¿Y qué hará si no hacen caso de sus órdenes?

La franja de Gaza plantea el mismo tipo de problema. Abu Mazen podría negociar un acuerdo con Israel para lograr la devolución, ¿pero será capaz de gobernar después? ¿Si Hamas y otros grupos extremistas se apoderan de grandes áreas, se enfrentará a ellos? ¿Empleará la fuerza para poner fin a los atentados transfronterizos? Es de suponer que no hará nada para acabar con el contrabando de armas de Egipto, lo cual podría significar que se continuarán lanzando cohetes contra las ciudades israelíes y que los ataques de represalia de Israel seguirán siendo inevitables.

Tendrá que haber algún tipo de movimiento sobre estos tres temas —la instigación, el terrorismo y Gaza— antes de que exista alguna posibilidad de que se inicien unas negociaciones serias y globales. Por desgracia, lo más probable es que Abu Mazen no sea más que un testaferro de los halcones de Al Fatah. Dirá lo que sea más adecuado y luego exigirá ayuda occidental y concesiones de los israelíes.

Esto no significa que la situación no vaya a mejorar. Un nivel menor de violencia beneficiará a todo el mundo y la devolución de la franja de Gaza les daría una oportunidad a los palestinos de demostrar sus intenciones. Pero esto supondría un regreso a los buenos tiempos de la década de 1990, más que un avance espectacular hacia una paz total.

Al mismo tiempo, las elecciones no deberían ocultar el hecho de que el movimiento palestino se encuentra en una situación grave. Las divisiones internas se pueden disimular, pero sólo mientras no cambie ni el programa político ni la ideología. En otras palabras, mientras Abu Mazen haga muy poco o nada, Hamas, las brigadas de Al Aqsa, las fuerzas de seguridad y la jerarquía de Al Fatah harán lo que les venga en gana y a la vez insistirán en su apoyo al presidente. Pero si Abu Mazen no lleva a cabo grandes cambios, ¿cómo va a mejorar la situación de los palestinos y, por tanto, de los israelíes?●

Traducción: Robert Falcó Miramontes

BALTASAR PORCEL

La economía pactista

Ante el barullo político del posible nuevo Estatut catalán, y más después de la irrupción del plan vasco, se dan diversas reacciones. Tres corresponden a España: los frenéticos a la contra, quienes están hartos de catalanes y vascos y que acaso desearían verlos esfumados en la separación, y cierta izquierda dialogante que no sabe con exactitud qué piensa ni qué ocurrirá. Luego, otras cinco reacciones se dan en la propia Catalunya: la inmensa mayoría indiferente al tema; quienes respiran por los medios de comunicación y el tam tam político y tan pronto están por o contra el Estatut, Bush o Ronaldinho; el catalanismo entendido como afán de los afanes y que se cree con los periodos iniciales de cada órdago, para después anestesiarse; el tripartito, cogido y alarmado en la trampa que él mismo articuló contra CiU y el PP, antes en el gobierno; las cúspides rectoras civiles, que afirman que lo único importante, con o sin Estatut, es solventar pragmáticos la mala financiación y acabar con el expolio fiscal, como sostiene el Institut Econòmic Ignaci Vllalonga. El cual, lubricado por Eliseu Climent, ha celebrado una asamblea en Barcelona y debe encarnar, junto con la expresión literaria catalana, el único movimiento pancatalán existente sobre bases razonables.

Aunque muchos en la parapolítica creen que el planteamiento económico Catalunya-España motivará una corriente nacionalista vasta que nos llevará a un paso de la independencia. ¿No se levantaron así las colonias americanas contra Inglaterra? Pero aquí no pasa como allí, nosotros siempre nos entendemos. Porque esta cuestión proviene de un par de siglos atrás y ya en 1824 un individuo al fin tan emblemático como Aribau se iba a Madrid para bregar a favor de la Junta de Comercio barcelonesa, mientras en 1840 el diputado y militar Joan Prim tronaba en el Congreso a favor del textil catalán con un lenguaje muy parecido al actual. Y las cosas se arreglaron, tensas o no, dando lugar al recio empuje económico de la segunda mitad del XIX o al que acabó adoptando el franquismo. Nuestra burguesía incluso financió la Restauración.

Pero, ¿en qué ha impulsado esto el soberanismo catalán? En todo caso, estuvo con el regionalismo, del que fue artífice la Lliga, bestia negra del republicanismo, del nacionalismo y de la izquierda. Y hoy como ayer, ¿por qué no va solucionarse la financiación, si beneficiará por un igual a España y a Catalunya al alimón, con la gran banca en Madrid? Vender cava o construir carreteras no alimentan el menor separatismo.●

LLUÍS FOIX

Se mueven piezas en el tablero

Es arriesgado hacer análisis apresurados cuando las piezas del tablero se mueven en muchas direcciones. No es prudente hacer lecturas precipitadas, porque no sabemos cómo quedará el tablero cuando los movimientos sísmicos que se están produciendo en la política española acaben dibujando un panorama que, cuando menos, será distinto del que existía antes de la entrevista entre el presidente Zapatero y el lehendakari Ibarretxe.

El plan Ibarretxe está muerto si quienes lo pueden avalar o impulsar han declarado que se encuentra en un callejón sin salida del que sólo se puede librarse si se empieza a formular a partir de cero; en otras palabras, si deja de ser un plan exclusivamente nacionalista y se convierte en un proyecto pactado por todas las fuerzas políticas vascas.

Ibarretxe declaró con contundencia que la voluntad de los vascos no será sustituida por la voluntad del Partido Popular y el Partido Socialista. El lehendakari anunció con claridad que si las negociaciones sobre su plan son rechaza-

das por el Congreso de los Diputados o por el Gobierno, dará la palabra al pueblo vasco, es decir, pondrá en marcha una consulta al margen de lo que diga la Constitución.

La declaración de la ex Batasuna de proponer una aproximación entre el Gobierno y su formación ilegalizada tiene muchas lecturas. Una de ellas es salir de la tierra de nadie en la que se encuentra y poder regresar a la legalidad. Otra es que, quizás, esté en juego algo mucho más importante, como una tregua etarra o el abandono definitivo y formal de las armas por parte de ETA. Una tercera podría ser el abandonar su posición vicaria respecto al nacionalismo institucional vasco que ha gobernado Euskadi durante un cuarto de siglo. Arnaldo Otegi viene a insinuar que quiere subirse al carro de la lógica política dejando su dependencia de la violencia.

Mientras todo este puzzle se está moviendo, el presidente Zapatero se reúne largamente con Mariano Rajoy, que sale del encuentro con la sonrisa en la cara y avanza un pacto con los socialistas según el cual tendría que haber acuerdo

entre los dos grandes partidos para cualquier reforma estatutaria o constitucional que se produzca en el futuro.

Este pacto se puede considerar letal para los intereses de Catalunya con el pretexto histórico de que cuando los dos grandes parti-

HAY QUE ESPERAR a que acabe la jugada para ver cómo queda el mapa estatutario y constitucional

dos se ponen de acuerdo para la organización territorial del Estado, las ambiciones catalanas han resultado muy perjudicadas. También se puede interpretar que el Partido Popular, que no se hablaba con el nacionalismo vasco ni con el catalán en el último mandato popular, haya decidido cambiar de estrategia y sumarse con inteligencia al inevitable proceso de reformas que

está en marcha. Es evidente que las reformas constitucionales tienen que contar con el apoyo del Partido Popular y sería lógico que esta cooperación se produjera previamente en las estatutarias.

Los dados están rodando y no sabemos, porque no conocemos la letra pequeña de los encuentros entre Ibarretxe y Zapatero y entre Zapatero y Rajoy, de qué lado van a caer. Hay que esperar a que acabe la jugada y ver cómo queda el mapa de relaciones entre los dos grandes partidos y los partidos nacionalistas que impulsan las reformas estatutarias.

Si el resultado fuera, ojalá, que ETA abandonara las armas formalmente, estaríamos en una nueva situación que permitiría negociar con más tranquilidad y más inteligencia todo el proceso de cambios que afectan a la reforma de los estatutos y la Constitución.

Se me puede tachar de ingenuo, pero quiero pensar que no sería mal negocio para todos el entrar en un periodo de reformas en el que todas y cada una de las partes pudieran alcanzar sus objetivos por la vía del consenso.●

GRUPO GODÓ

Presidente:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Antoni Cambredó
Director General de Negocios: Carlos Godó Valls
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director Financiero: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Martí Torres
Directora de Suscripciones: Cristina Plana
Director de Sistemas: Antoni Rendé
Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó
Director de Operaciones: Enric Peradejordi
Director de Compras: Jaume Vilarrasa
Controller: David Carrión

Directora de Relaciones Sectoriales: Cristina Coll